

EL TENIENTE GENERAL BARROSO OFRECIO ANOCHE UNA COMIDA A SUS COLEGAS PORTUGUESES DE DEFENSA Y DEL EJERCITO

Subrayó el ministro español la solidez de la defensa ibérica contra el comunismo ateo

"TODOS DEBEMOS ESTAR ALERTA Y UTILIZAR NUESTROS LAZOS COMUNES", CONTESTO EL SR. BOTELHO MONIZ

Ejercicio táctico en honor de los ministros de Portugal

En el Palacio de Buenavista, el ministro del Ejército ofreció anoche una comida a los ministros de Defensa y del Ejército de Portugal.

A los postres el teniente general Barroso pronunció las siguientes palabras: "Me levanto muy complacido para ofrecerles cordialmente este agasajo para agradeceros vuestra presencia en mi país y para expresar mi esperanza y mi deseo de que en vuestra corta visita podáis sentir cuán grandes son la amistad, la admiración y el afecto de mis compatriotas hacia vuestro pueblo, hacia vuestros Ejércitos y hacia quienes aquí les representáis.

He de señalar también — añadió — con palabras de honda gratitud el inolvidable recuerdo que dejó en nuestro espíritu la fraternal acogida plena de mil detalles de fina amistad y sentido compañerismo que nos dispensasteis hace año y medio en vuestra Patria, en los días felices que fuimos vuestros huéspedes y pudimos asistir a vuestros trabajos profesionales y disfrutar de vuestra hospitalidad en Santa Margarita, en San Juliao da Barra y en tantos hermosos lugares de vuestro bello país.

También nosotros pretendemos ahora mostraros una parte de nuestros afanes militares y de las bellezas y tradiciones españolas, lamentando que las graves responsabilidades de vuestros destacados cargos nos priven del placer de tan grata compañía más pronto de lo que quisiéramos.

Hoy habéis presenciado un ejercicio de algunas unidades de la División Acorazada y habéis visto también ayer cómo se forja la joven oficialidad de nuestro Ejército en la Academia de Infantería; dentro de unos días asistiréis en Andalucía a un supuesto táctico realizado por parte de una de nuestras modernas Divisiones Experimentales. Al presentaros estos ejercicios no pretendemos — continuó diciendo el ministro — sino mostraros el progreso de nuestro Ejército y creciente grado de instrucción. Seríamos muy felices si cuando abandonéis nuestro solar os lleváseis análogos sentimientos que los que trajimos nosotros de la visita a vuestro país, pues en ésta pudimos apreciar las elevadas cimas de la brillante preparación y sólido espíritu de vuestro Ejército. Con nuestras reciprocas visitas estoy seguro que acrecentamos, si cabe, la confianza mutua en la eficacia de nuestras respectivas Fuerzas Armadas, que es el mejor modo de asegurar la solidez de la defensa ibérica contra el comunismo ateo.

Creo estar de acuerdo con vuestras excelencias al afirmar que en los actuales momentos por los que atraviesa el mundo la fraternal amistad luso-española continúa siendo un ejemplo de incalculable valor, una fuerza real y poderosa de indestructibles vínculos, cualidades todas forjadas en el yunque de una situación geográfica providencial de una secular convivencia histórica y de una espiritualidad común, plena de sentido, que felizmente se han visto recogidas en ese Pacto Ibérico que nos une, firme como una roca, y que es la más acabada expresión de amistad entre dos pueblos. De una amistad que ha sido amasada con cruentos sacrificios portugueses durante nuestra Cruzada, por los cuales cada español os ha elevado un altar en su corazón.

Nuestros Ejércitos, con su, creciente

amistad — terminó diciendo el teniente general Barroso — no hacen sino llevar a la esfera castrense los enraizados sentimientos de amor y hermandad de ambos pueblos, afianzándolos vigorosamente. De ahí que, tras mi estancia en vuestro país, esta visita con la que ahora nos honráis la consideramos el broche de oro, como hoy mismo os ha dicho nuestro Caudillo, que asegura nuestra indestructible unión para defender la paz cristiana, el orden y la integridad del solar ibérico contra los enemigos de nuestra civilización. Podéis confiar en que, si llega el caso, los Ejércitos

de España sabrán poner su denonado esfuerzo en la defensa del suelo peninsular.

Permitidme ahora que levante mi copa por la salud y ventura de vuestro presidente y de vuestro jefe de Gobierno, el inolvidable amigo de España; por la felicidad y prosperidad de vuestro noble pue-

blo y de su Ejército; por vuestras excelencias; por vuestras ilustres esposas y bellas hijas y, en fin, por vuestro séquito."

CONTESTACION DEL MINISTRO DE DEFENSA DE PORTUGAL

A continuación se levantó el ministro de Defensa de Portugal, quien comenzó diciendo que, pese a sus pocas dotes de orador, no le sería difícil hablar sobre España porque bastaba para ello hablar con el corazón.

Señaló que "desde mucho antes, el intercambio que se venía efectuando entre Portugal y España le hacía pensar que la frontera portuguesa no era una frontera real, puesto que debía de estar en los Pirineos para que Portugal y España, hermanados en un mismo ideal, defendiesen allí la civilización occidental, y en este sentido ha-

bía sido explicado por él en sus años de profesor de Estrategia".

"El intercambio hispano-portugués—continuó diciendo—, que comenzó en la juventud universitaria de ambos países, muy pronto se extendió a la milicia, y hoy veo aquí, con mucho placer, reunidos a casi todos los oficiales que han participado en los trabajos y conversaciones de nuestras Fuerzas Armadas."

Agregó que todos debemos estar alertas y utilizar nuestros lazos comunes. "Los militares de España, como los de Portugal—terminó diciendo el ilustre general—siempre se unieron para defender el mismo ideal, pues, como dice un viejo proverbio militar portugués, si fuese necesario morir, todo se salvará mientras dure el eterno honor militar."

Finalmente levantó su copa en honor del Jefe del Estado, del pueblo y del Ejército españoles.